

DOCUMENTO DE PANAMA

Ante a los múltiples desafíos que implica enfrentar el VIH/SIDA, el CLAI y el CMI, de manera conjunta, consideramos importante propiciar un espacio de encuentro con un número representativo de iglesias e instituciones eclesiales en América Latina y el Caribe con experiencia y trayectoria en el campo del VIH-SIDA en el ámbito local, nacional o internacional. Para tal efecto, se convocó al encuentro regional:

"IGLESIA Y VIH-SIDA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿QUE ESTAMOS HACIENDO? ¿QUE PODEMOS HACER?"

Los y las convocadas nos reunimos en la Ciudad de Panamá en una jornada de cuatro días de encuentro y trabajo, del 27 de enero al 1 de febrero del 2004. Se contó con la presencia de representantes de 34 instituciones eclesiales e iglesias de 14 países latinoamericanos, 2 del Caribe y 1 de Europa, esta última sede del Consejo Mundial de Iglesias.

MENSAJE A LAS IGLESIAS E INSTITUCIONES RELACIONADAS, ANTE LA REALIDAD DEL VIH-SIDA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

1. En fidelidad al llamado del Señor Jesucristo, para ministrar según los dones que el Espíritu Santo nos ha dado, a favor y con nuestros hermanos y hermanas que viven con el VIH-SIDA. Nos hemos reunido en la ciudad de Panamá, convocados por el Consejo Latinoamericano de Iglesias, un grupo de 31 instituciones e iglesias que están trabajando con las personas que viven y conviven con el VIH-SIDA.
2. Hemos venido con nuestros corazones abiertos, desafiados por la realidad compleja y conflictiva que plantea a la iglesia y a la sociedad civil la pandemia del VIH-SIDA.
3. Nuestro encuentro, gracias a nuestro Dios, ha sido vital para fortalecer e iluminar nuestro ministerio y compromiso. En cuanto que, hemos compartido, desde nuestras experiencias las iniciativas, reflexiones, acciones y limitaciones, respecto a las políticas estatales, el marco bíblico teológico, el pastorado y la contribución científica. Quienes vinieron a este encuentro trajeron un mensaje encarnado en sus propias realidades específicas, proclamando un grito, un gemido de oración, de búsqueda, solidaridad y proximidad con otros y otras. Nos hemos alegrado y hemos dado gracias a Dios por este espacio abierto que nos ha ofrecido el CLAI.
4. Al encontrarnos hemos demarcado algunos objetivos generales y específicos que nos han servido como guía para el trabajo y proyectar nuestro camino hacia adelante. En el compartir mutuo de nuestros ministerios hemos querido dar un mensaje esperanzador para nuestros hermanos y hermanas que viven con el VIH-SIDA; sin dejar de indignarnos por su exclusión, estigmatización y su dolor. Y nos hemos gozado al reconocer su dignidad y valía en el quehacer de nuestras sociedades. También hemos lamentado nuestras propias ignorancias, ingenuidades e incapacidades. Algunas veces hemos sentido pena de nosotros mismos por nuestras limitaciones, para reducir la propagación de la pandemia, como también hemos tenido que confesar nuestra complicidad que permitió que se llegara a esta situación tan alarmante.
5. Gracias a este encuentro se ha ampliado nuestra visión sobre la compleja realidad que incluye a todos nuestros hermanos y hermanas que viven con el VIH-SIDA y su entorno. Ahora comprendemos que la realidad religiosa, socioeconómica, política, y cultural son parte de una estructura ambiental que favorece la propagación del VIH-SIDA. En ese sentido, tanto las estadísticas, la incidencia, como las actitudes nos confirman con asombro que se trata de una sociedad enferma, que requiere toda ella, una transformación radical hasta que lleguemos a ser personas nuevas, iglesias nuevas

y sociedades nuevas como testimonio de que el horizonte de sentido para nosotros es el Reino de Dios.

6. El contexto socio histórico actual está dominado por poderes oscuros e interesados en invisibilizar la grave pandemia; debido a la tendencia al lucro neoliberal y a la globalización que privilegia el mercado exclusivo solo para aquellos que tienen posibilidades adquisitivas, discriminando insensiblemente a dos tercios de la población en nuestro continente, la cual queda expuesta a la miseria y a los riesgos de la epidemia.

7. Frente a esta situación de exclusión generalizada, deploramos el escándalo de que existiendo medicamentos eficaces, miles de personas mueren a diario porque no tienen acceso a dichos medicamentos.

8. Con profunda preocupación reconocemos, que la realidad del VIH-SIDA pone en evidencia los distintos rostros de la iglesia. Por un lado, se manifiesta la cara de la indiferencia, por cuanto ha oído y se ha encontrado en el camino, el clamor de quienes viven y son afectados por el VIH-SIDA, más sin embargo, pasan de largo, como el religioso de la parábola del Buen Samaritano (Mateo 10:27-35). Además, nos preocupa con el rostro farisaico que condena con ligereza, desde sus posiciones absolutas, con dedo acusador como pecadores impuros y condenables a quienes viven esta circunstancia. Pero con alegría celebramos el encuentro con el rostro de la iglesia del amor, solidaridad y compromiso; el cual ha tenido que enfrentar múltiples limitaciones para dar los primeros pasos en este ministerio para sensibilizar, conocer, prevenir, atender, acompañar y reinsertarse en esta realidad; o en muchos casos morir para vivir la pascua de la resurrección.

9. Según los signos de los tiempos que hemos compartido en este encuentro del CLAI, las personas en toda situación y circunstancia, que viven con el VIH-SIDA se constituyen en una oportunidad y desafío para el ministerio pastoral de nuestras iglesias hoy día.

10. Reconocemos que esta realidad no involucra solamente a las personas que viven con VIH-SIDA, sino que implica a todos y todas quienes, compartimos la existencia en este mundo. Por lo tanto, es un imperativo anunciar proféticamente la responsabilidad de la iglesia y la sociedad en el trabajo solidario para que como un solo cuerpo, asumamos la tarea que exige esta realidad. Es nuestra obligación velar por la observancia de los derechos humanos de todas las personas que están viviendo esta situación.

En el amor de Jesucristo nuestro Señor, hacemos un llamado a nuestras comunidades de fe, a prepararse de forma integral desde una perspectiva bíblico y teológica para asumir este ministerio.

“Alabado sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, pues Él es el Padre que nos tiene compasión y el Dios que siempre nos consuela. Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que Él nos ha dado a nosotros. Porque así como los sufrimientos de Cristo se desbordan sobre nosotros y nosotros sufrimos con Él, así también por medio de Cristo se desborda nuestro consuelo.” (II Cor. 3:5)

Recomendaciones finales.

- Que las iglesias desde sus identidades se abran al diálogo bíblico, teológico y pastoral sobre VIH/SIDA.
- Trabajar para descubrir paradigmas bíblicos para la acción pastoral.
- Abrirse a la reflexión de temas sobre:
 - -Marginados / excluidos.
 - -Justificación por la fe / vida. -Ley / Evangelio gracia y vida.
 - -Antropología bíblica y pecado.
 - -Comunidad de fe / Inclusividad y ecumenicidad.
- Teología de la sexualidad a partir de la realidad latinoamericana y del Caribe.
- Qué la temática de género sea un eje transversal de la reflexión y acciones en trabajos con VIH/SIDA. Crear espacios de diálogo con las diferentes teorías de género y su implicación pastoral.
- Capacitar al voluntariado en las áreas de: liturgia, Biblia, predicación, acompañamiento, asistencia y otras.
- Reforzar la investigación y la formación en los centros de formación, academia y teología sobre el área de VIH/SIDA.
- Socializar los documentos existentes de las Iglesias sobre el tema VIH/SIDA.
- Crear espacios de diálogo con las minorías activas que históricamente son vulnerables por el VIH/SIDA.
- Dinamizar una diaconía profética de anuncia, atención y denuncia.
- Fortalecer la participación de la comunidad de Fe para el acompañamiento integral en la realidad del VIH/SIDA.
- Reconocer el ministerio de las Personas Viviendo con VIH-SIDA hacia y en la comunidad cristiana.
- Que las iglesias y las instituciones se constituyan en organizaciones, junto con otras de la sociedad como garantes del cumplimiento de los convenios y acuerdos internacionales regionales y locales sobre VIH/SIDA. (UNGASS, ONUSIDA, Leyes Nacionales sobre SIDA)

Ciudad de Panamá 31 de enero del 2004